



Tácticas políticas y actividades de imagen en el discurso normalista estudiantil

Political Tactics and Facework in Teaching Student Discourse

Tàctiques polítiques i activitats d'imatge en el discurs normalista estudiantil

Lariza Elvira Aguilera Ramírez 

Escuela Normal Superior 'Prof. Moisés Sáenz Garza'
lariaguilera_ens@yahoo.com.mx

Recibido: 12/11/2022

Aceptado: 19/12/2022



Resumen En el presente artículo planteamos resolver cuestiones referentes a las actividades vinculadas con la construcción de la imagen que en el intercambio comunicativo elaboran estudiantes normalistas; el tipo de estrategias discursivas que adoptan, ya sea cortesía, descortesía y/o autoimagen, así como la forma de la imagen: reparación, protección o realce. Articulamos con lo anterior las tácticas políticas que se configuran en el discurso normalista y su funcionamiento. Con base en la teoría y en el conocimiento del corpus, partimos del siguiente supuesto: El cuidado de la imagen propia por parte de los normalistas se realiza mediante actividades de autoimagen, en particular en la forma de realce, acuden a las tácticas de legitimación y resistencia para fortalecer la imagen de sí mismos como docentes y a la deslegitimación de los profesores de origen universitario para distanciarse de ellos. En este estudio se acude la teoría de la imagen social de Goffman y la sociopragmática cultural con las contribuciones de Bravo y Hernández; para el estudio de las tácticas políticas a las propuestas de Chilton y Schäffner y Chilton.

Palabras clave Discurso del estudiante normalista, imagen social, actividades de imagen, tácticas políticas.

Abstract In this article we propose to resolve questions related to the activities linked to the construction of the image that students teaching elaborate in the communicative exchange; the type of discursive strategies they adopt, whether politeness, impoliteness and self-facework, as well as the form of the image: repair, protection or enhancement. We articulate with the above the political tactics that are configured in the normalist discourse and its functioning. Based on the theory and the knowledge of the corpus, we start from the following assumption: The care of the self-image by the normalistas is carried out through self-image activities, particularly in the form of enhancement, they resort to the tactics of legitimization and resistance to strengthen the image of themselves as teachers and to the delegitimization of the teachers of university origin to distance themselves from them. In this study we turn to Goffman's social image theory and cultural sociopragmatics with the contributions of Bravo and Hernández; for the study of political tactics to the proposals of Chilton and Schäffner and Chilton.

Keywords Teaching Student Discourse, Social Image, Facework, Political Tactics.

Resum En el present article plantegem resoldre qüestions referents a les activitats vinculades amb la construcció de la imatge que en l'intercanvi comunicatiu elaboren estudiants normalistes; el tipus d'estratègies discursives que adopten, ja sigui cortesia, descortesia i/o autoimatge, així com la forma de la imatge: reparació, protecció o realç. Articlem amb l'anterior les tàctiques polítiques que es configuren en el discurs normalista i el seu funcionament. Amb base en la teoria i en el coneixement del corpus, partim del següent supòsit: La cura de la imatge pròpia per part dels normalistas es realitza mitjançant activitats d'autoimatge, en particular en la forma de realç, acudeixen a les tàctiques de legitimació i resistència per a enfortir la imatge de si mateixos com a docents i a la deslegitimació dels professors d'origen universitari per a distanciar-se d'ells. En aquest estudi s'acudeix la teoria de la imatge social de Goffman i la sociopragmàtica cultural amb les contribucions de Bravo i Hernández; per a l'estudi de les tàctiques polítiques a les propostes de Chilton i Schäffner i Chilton.

Paraules clau Discurs de l'estudiant normalista, imatge social, activitats d'imatge, tàctiques polítiques.

Introducción

En el discurso normalista estudiantil, *ser profesor* es una construcción social que da indicaciones sobre el lugar y el tiempo en que se desarrolla esa actividad profesional, podríamos decir que es una construcción de *larga data*, puesto que su emergencia y permanencia son posibles por el preconstruido cultural que sostiene y no cuestiona la presunta naturalidad y neutralidad de la educación y, por extensión, la naturalidad o vocación y la neutralidad o imparcialidad del profesor. En la entrevista los futuros docentes elaboran narrativas para expresar las cualidades que identifican como sustantivas de “ser profesor” (por ejemplo: la vocación) y le dan legitimidad para ocupar un lugar en el campo laboral; dicha representación se manifiesta a través de diversos recursos y estrategias discursivas cuya tendencia principal es a mantener la oposición entre docentes normalistas y profesores de origen universitario. El sistema de competencia implementado a partir de 2013 con la Reforma Educativa es el contexto en el que se producen los discursos que aquí se analizan.

El corpus está integrado por 30 entrevistas a estudiantes normalistas que cursan el último año de la Licenciatura en Educación Secundaria. El objeto discursivo que orientó el desarrollo de las entrevistas fue ser profesor ya que en su abordaje los normalistas dan conocer las maneras en que se apropian del mundo, en particular del mundo de la docencia. Cada entrevista se codificó de la siguiente manera: Entrevista (E), número de la entrevista (1...), edad (#años), sexo (H-hombre o M-mujer), antecedente académico (N-licenciatura normalista, U-licenciatura universitaria, P-preparatoria y T- Técnico); por ejemplo: E01 23HU, refiere a Entrevista 01, Informante de 23 años, hombre con antecedente académico de licenciatura universitaria. A lo largo del artículo el lector encontrará fragmentos del corpus para mostrar la aplicación de las categorías de análisis; estos aparecen con número arábigo y entre corchetes.

En la primera sección describimos el dispositivo en el que se llevó a cabo el intercambio comunicativo con estudiantes normalistas, es decir, la situación de entrevista; en la segunda sección abordamos las tácticas políticas que en el discurso ponen en funcionamiento los normalistas al abordar el objetivo discursivo ser profesor; por último, establecemos las actividades de imagen que caracterizan el discurso de los informantes y la forma en que se presentan, así como la imagen social que predomina.

Caracterización de la situación de entrevista

En el análisis del intercambio llevado a cabo en el contexto situacional de la entrevista, se ponen de relieve situaciones sociales y pragmáticas que influyen en el

discurrir de los participantes. En principio, se mantiene una relación asimétrica entre el entrevistado y el entrevistador; este último propone los tópicos que el primero tiene que abordar, previo contrato implícito de mantener la relación delimitada a nivel espacio-temporal. Los turnos de habla son flexibles y se prevé que el entrevistado haga uso de la palabra por mayor tiempo. La proximidad entre los participantes es, en cada entrevista, variable, pues quien entrevista ha sido profesora de algunos de los informantes, sin embargo, la distancia socialmente establecida por el ámbito profesional se mantiene, es decir, prevalece una relación profesor(a)-alumno(a). La relación de superioridad jerárquica instaurada por el mismo dispositivo de la entrevista le otorga poder al entrevistador, dada la posición de presentar las preguntas y, al entrevistado le impone la obligación de responder. Al mismo tiempo, institucionalmente, el entrevistador tiene un lugar socialmente asignado, que simbólicamente funciona como garante de un poder o autoridad. Por ejemplo, al abordar el objeto *ser profesor* se activan atributos-valores relacionados con la posición de docente de la entrevistadora en el marco institucional.

Un evento comunicativo es más que la transmisión de información: implica componentes de orden sociocultural y aspectos propios del intercambio comunicativo. En el dispositivo de la entrevista el discurso se realiza en el micronivel, caracterizado por dos sujetos que han acordado asumir el rol de entrevistador e informante; pero se debe considerar que el evento comunicativo se lleva a cabo en un contexto más amplio con estructuras socio-políticas-ideológicas-culturales que influyen en la producción discursiva de los participantes. Aquello que es valorado socialmente, en nuestro caso los atributos de *ser profesor*, son destacados los estudiantes normalistas pues pertenecen a un grupo ideológico y a una comunidad cultural (Van Dijk, 2006: 117-120); el primero se define por la pertenencia al grupo de alumnos que se forman en una Escuela Normal y el segundo refiere a la colectividad que comparte creencias que provienen de conocimientos, normas y valores de una comunidad más amplia.

El estudio de la entrevista compromete con tender el puente entre ambas dimensiones, por más que se reconozca como una situación no natural sino previamente diseñada para fines de un estudio.

Tácticas políticas

Chilton y Schäffner (2000) sostienen que todo discurso es potencialmente político, a la letra señalan que “los elementos lingüísticos, lejos de ser accidentales, son delicadamente estructurados y funcionales en el manejo de las relaciones sociales y (por lo tanto) potencialmente políticos” (2000: 309); los autores consideran que tanto en el nivel micro como en el nivel macro de las relaciones sociales, el discurso político está presente.

Chilton (2004) añade que la política es la manifestación de la lucha por el poder en dos modalidades, por una parte, desde aquellos que buscan ejercerlo y mantenerlo y, por otra parte, desde los que se resisten al mismo y/o quieren llegar a él. Estas modalidades se presentan tanto en el plano micro como en el macro; nuestro caso representa más bien el plano micro, pues implica relaciones entre las personas y grupos sociales con conflicto de intereses (Chilton, 2004: 3). En el *corpus* analizado encontramos que la primera modalidad o forma de poder se manifiesta en la relación de los estudiantes normalistas con los estudiantes de secundaria; la segunda, en las relaciones discursivas que establecen con los profesores en servicio (tanto de formación normalista como universitaria) y con aquellos que realizan prácticas sindicales, también con padres de familia y con los medios de comunicación, estos últimos, de quienes perciben en ocasiones demérito a la autoridad de su práctica social.

Chilton y Schäffner (2000) plantean cuatro funciones estratégicas que posibilitan la interpretación política: coerción, resistencia (oposición o protesta), encubrimiento, legitimación/deslegitimación. La primera de ellas, la *coerción*, depende del poder físico o legal, se manifiestan en actos de habla respaldados por sanciones y en el establecimiento de relaciones específicas, incluso está presente en los roles asumidos bajo órdenes o sometidos a censura o control. La función estratégica de la *resistencia* incluye los mecanismos puestos en marcha por quienes se oponen al poder. El *encubrimiento* refiere al control de la información, que puede manifestarse mediante el eufemismo, la mentira, el ocultamiento o la censura, tomando en cuenta datos tanto cualitativos como cuantitativos. En torno a las funciones de *legitimación* y *deslegitimación*, la primera, remite al hecho de ser obedecido, escuchado, atendido, donde el hablante se presenta a sí mismo y al grupo de pertenencia de forma positiva; la segunda, es donde el hablante tiende a presentar a los otros de manera negativa (Chilton y Schäffner, 2000: 304-306). Chilton (2004) toma en cuenta también la conciliación o comunicación como una estrategia central en el discurso político, pues considera que a través de la persuasión y la discusión es posible reconciliar las diferencias.

En este estudio nos centramos en la coerción, la resistencia y la legitimación y deslegitimación, de acuerdo con el tipo de discurso que analizamos en esta investigación y con la exploración del *corpus*, aunque también identificamos situaciones en las que la función de conciliación se presenta.

El discurso de los normalistas tiene una dimensión política en tanto manifiesta el ejercicio de poder, pero también cuando la resistencia aparece como objeto del mismo. Aunado a lo anterior, *ser profesor* es ejercer una práctica social eminentemente política, puesto que busca asegurar la transmisión de la cultura y los valores hegemónicos mediante estrategias semiótico-discursivas, tanto en el aula como fuera de ella, especialmente si se encuentra en el recinto escolar.

En la tabla 1 presentamos una muestra de las funciones estratégicas presentes en el discurso normalista estudiantil, y puestas en juego al abordar el tema de *ser profesor*.

Tabla 1. Análisis de las funciones estratégicas del discurso político normalista

Segmento	Función estratégica	Explicación
[1] I: Este... críticas en que... según / los maestros universitarios / (...) pero... que vayan / yo siempre he pensado / vayan un día- una semana en una escuela secundaria / y vean como está / hasta ahí van a querer hacer un / o sea... no es un asunto de que voy y digo esto y se va a hacer / no hay que... / hay que fajarse y / y trabajar y hacer milagros con lo que se tiene / (Entrevista 001 23HU).	Legitimación Resistencia	Ante las críticas, a las que el informante alude en el discurso referido, cuyos enunciadores son los profesores de la universidad, pone en juego la estrategia de legitimación al enunciar las dificultades a las que los profesores de educación secundaria se enfrentan; al mismo tiempo, emplea la estrategia de resistencia pues no solo no acepta las críticas, sino que las pone en cuestionamiento.
[2] I: (...) maestros decían namás ten cuidado con ese alumno porque él es halconcillo o él es zeta o pertenece a tal grupo / es como que uno se queda a dudar ¡y ahora qué hago! (...) ¡ah! okay o sea no sé cómo reaccionar / pero lo único que en el momento se me ocurre en mis inicios pues es platicar con él / (...) entons ahí a mi poca experiencia pues de que platicué con él y todo / pues traté de decirle que / que le convenía el estudio (E 009 21MP).	Conciliación Legitimación	En el discurso, la normalista hace patente que la posición del alumno, a quien le atribuye un poder (que puede manifestarse en el uso de la fuerza física dado que un halcón y un zeta son parte de los grupos delincuenciales en México), le infunde temor; la postura adoptada, referida discursivamente, es entablar el diálogo, para influir sobre el estudiante mediante el consejo. Con la postura adoptada, la estrategia de legitimación se pone de manifiesto pues al mostrarse con actitud de escucha, comprensiva y confiable, la normalista intenta legitimarse ante el alumno.

<p>[3] I: Entonces este... / ya después como que obviamente les / les molestó / que las hiciera trabajar y luego yo les revisaba / y luego me dice / ¿y va a tener puntos extras? / y puntos extras ipor qué! si usted ni siquiera participa / o sea muy y apenas y le voy a dar los puntos de participación / entons icómo que quiere puntos extras! no... / entonces este / al final ya hasta al final las hice que entraran a (ininteligible) y ya este me trabajaban / no... al cien por ciento como / como los otros ¿verdad? / o sea que me hacían todos los diagramas aquí que colores y bo- y bonitos / pero mínimo ya me ya anotaban lo que hacíamos en clase y ya dos o tres cosillas / entonces dije no pues usted no manda o sea con toda la pena del mundo ¿no? / o sea aquí o viene a trabajar / o... no trabaja y se atiene a las consecuencias / (Entrevista 008 28MT)</p>	<p>Coerción Legitimación Deslegitimación</p>	<p>La estrategia de coerción se hace presente en la narrativa de la informante al señalar el uso del poder con sus alumnas, poder que el lugar social que ocupa en el grupo le confiere; el discurso referido de sí misma alude a la estrategia de legitimación al ubicarse como quien manda en la clase, en contraparte, ubica a las alumnas en el lugar de quien obedece, restándoles poder al poner en evidencia su falta de trabajo en clase.</p>
<p>[4]I: Yo creo que... que no / actualmente yo creo que está / está muy perjudicada precisamente por los medios de comunicación / valorada a lo mejor por los alumnos que te ven (...) pero ¿qué es lo primero que ellos ven en la tele? /películas / otra vez nos van a volver</p>	<p>Deslegitimación Resistencia</p>	<p>Ante el ejercicio del poder de los medios de comunicación, en particular una televisora que produjo y difundió la película “De panzazo” el normalista, por una parte deslegitima a “la gente” que se adhiere a la postura planteada en dicha producción para evaluar a los profesores, al mismo tiempo le</p>

<p>a pasar de Panzazo este sábado y lo han estado repitiendo incansablemente en la televisión / [...] entonces yo creo que la gente se va a dejar llevar por lo que ve / porque no tiene un juicio crítico porque no analiza lo que ven en la tele / y sí / sí han yo creo que... desvalorado o perjudicado mucho la imagen del profesor (Entrevista 024 22HP)</p>		<p>sirve para mostrar su resistencia a las tácticas del poder.</p>
--	--	--

Como puede observarse en la tabla 1, en el discurso normalista la lucha por el poder ya sea para mantenerlo o recuperarlo, se lleva a cabo en diferentes espacios y respecto a diversos sujetos. La estrategia de legitimación pondera las cualidades positivas de los profesores de secundaria en general, para resistir a los embates percibidos por otros grupos sociales como hemos ilustrado, pero en particular se destacan las de aquellos que proceden de formación normalista; además con la misma estrategia se sitúan ante los alumnos como quienes tienen el poder en el aula, no solo apelando a la autoridad formal, sino utilizando también la estrategia de conciliación, que es puesta en marcha mediante el diálogo. La estrategia de deslegitimación acompaña a la de legitimación, destacan los aspectos negativos de los grupos sociales que les resultan adversos. Por último, la resistencia se realiza ante la estigmatización de los profesores, cuya táctica principal es la deslegitimación.

El cuidado de la imagen social: actividades de imagen

En la situación comunicativa de la entrevista, los normalistas nos presentan su manera de ver el mundo, y elaboran una estrategia que les permita dar cuenta de aquello que les resulta relevante acerca de ser profesor, no solo como algo que se les ofrece para la conversación sino como algo que resulta ser un tema que les implica personalmente.

En cada situación social se detonan mecanismos que les permiten desenvolverse de forma adecuada de acuerdo con los intereses propios, pero también a los intereses impuestos por el contexto social en el que el evento comunicativo se desarrolla. Dichos mecanismos pueden ser conscientes o no conscientes; por ejemplo, en un discurso político puede planificarse los objetos del discurso a abordar, su

presentación y secuencia, el grado de emotividad que se manifiesta, entre otros aspectos, para lograr los propósitos, pero también pueden entrar en juego tácticas que quizá no se tenían planeadas, ya sea por la presencia de un auditorio no esperado, por aspectos contextuales de última hora, etcétera. En el caso que nos ocupa, los normalistas se enfrentan a un escenario del que no tienen antecedente, es decir, desconocían el motivo del encuentro. En esa situación se movilizan esquemas de comprensión de la realidad que conllevan creencias e imaginarios colectivos.

En el espacio dialógico de la entrevista, un espacio micro –como hemos señalado con respecto a las estrategias políticas en el discurso normalista–, también se construye la identidad; el encuentro social se lleva a cabo en un contexto particular que influye en la forma de actuar de los participantes; el sujeto en la interacción comunicativa busca su rol para posicionarse y elaborar desde ese lugar su discurso, proceso en el que toman parte: el *habitus* (Bourdieu, 1997), la ideología y el poder, que configuran las identidades personales y sociales y determinan lo que puede ser dicho y cómo decirlo (Foucault, 1992).

La identidad es el resultado de las relaciones que el Yo establece con su entorno, con los grupos de referencia iniciales como la familia, la comunidad y, en nuestro caso, aunque grupo secundario, el grupo constituido por aquellos que comparten la formación profesional normalista. Estos grupos le aportan herramientas simbólicas, o en otras palabras categorías, técnicas, creencias y valores importantes para interacciones sociales, son marcos de referencia que facilitan la interacción social.

El concepto marco social (en inglés *frame*), elaborado por Goffman (2006) a partir de las propuestas de Bateson (1977) desde la antropología, a decir del autor: “marco es la palabra que uso para referirme a esos elementos básicos que soy capaz de identificar” (Goffman, 2006: 11); por lo tanto el marco social consisten en esquemas o patrones de interpretación de una situación dada, y permite a los participantes de una situación de interacción una definición de la realidad, dar sentido a la experiencia y manejar los encuentros, así como organizar su actividad y negociar el sentido de la interacción (Goffman, 2006: 11). En cada ocasión de encuentro, el sujeto identifica marcas que le permiten la elección de uno o más marcos que resulten adecuados, ya que todos los marcos suponen expectativas de tipo normativo (Goffman, 2006: 359).

Al inicio de cada entrevista se explicitó a los informantes el propósito de la misma, en términos generales, se planteaba: “Esta entrevista tiene el propósito de conocer sobre su elección de ser profesor de secundaria, la experiencia que ha tenido en el proceso formativo, así como en las prácticas docentes, y la forma en que ha significado su trayectoria”. La información proporcionada por el entrevistador moviliza los esquemas de interpretación de los entrevistados, es decir, los marcos, que orientan la forma en que elaboran su discurso. Uno de los aspectos que se activa, inicialmente, y se mantiene durante el encuentro, es la imagen de cada uno de los

sujetos, pues se les solicita dar información de sí mismos, en particular de su elección sobre ser profesor; en el transcurso de la entrevista, las preguntas subsiguientes son enfrentadas bajo los esquemas de interpretación iniciales a los que se pueden sumar otros (yuxtapuestos). Dichos esquemas o marcos permiten que el sujeto elabore su estrategia discursiva cuya tendencia es el cuidado de la imagen de sí mismo, tanto personal como social.

La imagen social o *face* es una categoría introducida por Goffman (1983), que en sus estudios se ocupó de ubicar en la sociología el estudio de las relaciones cara a cara como un campo de análisis cuyo método sería el microanálisis consistente en tomar en consideración el contexto o ambiente en el que el discurso se lleva a cabo, pues la esfera micro-ecológica más próxima es tomada en cuenta y utilizada por los sujetos para desarrollar su actuación.

Toda persona vive en un mundo de encuentros sociales, que la compromete en contactos cara a cara o mediatizados con otros participantes. En cada uno de estos contactos tiende a representar lo que a veces se denomina una línea, es decir, un esquema de actos verbales y no verbales por medio de los cuales expresa su visión de la situación, y por medio de ella su evaluación de los participantes, en especial de sí mismo (Goffman, 1970: 13).

Siguiendo al autor, la imagen más comprometida en un intercambio es la de “sí mismo”, es decir, la de cada participante, sin embargo, éstas son negociadas para lograr un equilibrio (Goffman, 1967: 10). La evaluación de “sí mismo” por parte del entrevistado cobra relevancia dadas las imágenes sociales y las actividades de imagen que se ponen en juego durante el intercambio comunicativo. Por nuestra parte, consideramos que la interacción también está vinculada al orden normativo que regula las relaciones, es decir, a los valores, representaciones colectivas, creencias, ideologías, así como el uso del poder expresado en formas de control.

Uno de los presupuestos fundamentales en la teoría goffmaniana (1967, 1970) es presentado por el autor mediante una metáfora: la obra teatral. Todo sujeto en interacción es un actor que lleva a cabo una representación teatral, asume las expresiones que le demanda el papel de la obra y aquellas que presume tendrán impacto en su público, tanto verbales como paraverbales y no verbales, e incluso espaciales, es decir, la disposición del mobiliario, su decoración, etc. (Goffman, 2009: 29-30). Podemos decir que el discurso es situado, el contexto establecido por las condiciones de la situación comunicativa: las relaciones entre los participantes, la proximidad entre ellos, los lugares sociales que ocupan, el espacio en el que se desarrolla el intercambio, entre otras, son aspectos que inciden en la producción discursiva.

Todo sujeto ofrece a los otros una “fachada” acorde a la situación en la que se encuentra (Goffman, 2009: 36), donde se activan los marcos o el encuadre, que

referimos líneas arriba, pues “la tendencia de los actuantes es ofrecer a sus observadores una impresión que es idealizada de diversas maneras” (Goffman, 2009: 49); esta cualidad está en función de aquello que es valorado socialmente y que el sujeto se ha apropiado en el proceso de socialización.

La gestión de la imagen propia idealizada, por parte de cada sujeto, es una de las actividades iniciales con las que se lleva a cabo cada encuentro. Esta gestión se hace mediante acciones discursivas verbales y no verbales, las cuales el sujeto trata de controlar para que la identidad que presenta sea considerada veraz; aunado a ello, también interviene su definición de la situación que envuelve el intercambio comunicativo y la proyección de la imagen.

En cada situación, el sujeto asume un rol social, el cual es determinado por la actividad o práctica social que realiza, así como por la posición social que ocupa y el contexto concreto en que se encuentra. Estamos de acuerdo con Hernández (2013) acerca de que la imagen social está asociada al rol, pues de acuerdo con el rol que se asuma, la imagen social sufre una adecuación puesto que en cada situación se presentan necesidades de imagen específicas. En cada interacción hay comunicación, y lo que hacemos y decimos tiene significado social, nuestro comportamiento comunica, y esto es lo que Goffman (1967: 5-15) llama “actividad de imagen”; la cual ha sido abordada por Hernández (2013) para elaborar su tipología y caracterización.

Las actividades de imagen (AI) pueden ser de tres tipos: autoimagen, cortesía y descortesía. Para identificar cada una de ellas es necesario considerar: a) la direccionalidad, interactuante o interactuantes cuya imagen es afectada por el comportamiento comunicativo y, b) el tipo de efecto que tiene ese comportamiento sobre la imagen (Hernández, 2013: 187). Lo que determina el carácter de una AI es el efecto social que produce, éste es el aspecto de mayor interés de la perspectiva sociopragmática (Hernández, 2013: 191). La misma autora propone otro concepto clave para estudiar las AI, y es el “continuo social”, es decir, la interconexión que existe entre las imágenes en la interacción:

(...) dado que la imagen de una persona se configura en relación con la de otras cuando entran en contacto comunicativo, el efecto social de la actividad comunicativa realizada nunca recae exclusivamente sobre la imagen de una de ellas, sino que, en virtud del continuo social, en un mayor o menor grado, también afecta a la de los demás, incluida la del propio hablante (Hernández, 2013: 183).

La imagen del entrevistado no es independiente de la que elabora el entrevistador, existe un hilo conductor imaginario que los vincula, ya sea por la coincidencia en el espacio institucional o por la elección de la práctica social, en este caso de la docencia. Como veremos más adelante, gestionar una imagen positiva de sí mismos, por parte de los normalistas, afecta también la imagen del entrevistador.

Las actividades de autoimagen de realce predominan en el discurso normalista pues el tomar la palabra para elaborar el referente ser profesor, no es algo ajeno, le implica puesto que esa es su aspiración. Goffman señala que “(...) cuando el individuo se presenta ante otros, su actuación tenderá a incorporar y ejemplificar los valores socialmente acreditados de la sociedad, tanto más, en realidad, de lo que hace su conducta general” (Goffman, 2009: 50), por ello, como hemos apuntado anteriormente, se exaltan las cualidades positivas del profesor y, de esa manera, el efecto social de su actividad comunicativa recae sobre el propio informante, para realzar o fortalecer esa actividad, aunque también se presenta la reparación de la imagen.

Las AI están asociadas a otro fenómeno que se despliega en la interacción social, la imagen social, ya sea de autonomía o afiliación, categorías desarrolladas por Bravo (1999, 2003, 2004, 2015), catalogadas como categorías vacías. La imagen social de autonomía refiere a las características de un sujeto, las cuales le dan contorno propio dentro del grupo al que pertenece, pero también están implicadas las características de un colectivo frente a otro. En cambio, la imagen social de afiliación está vinculada a las características que los miembros de un grupo comparten total o parcialmente, ésta permite al sujeto identificarse con el grupo y, al mismo tiempo, ser percibido por los otros como parte de ese colectivo, asumiendo las características del grupo en sí mismo. Los normalistas manifiestan ambos tipos de imagen social, pero las que refieren al grupo social de profesores aparece de manera continua puesto que la orientación de la entrevista va en ese sentido. La identificación de ambos tipos de imagen puede darse a partir de los comportamientos que los sujetos realizan en cada encuentro.

La categoría de imagen social debe situarse en el contexto cultural particular del que proceden los participantes en interacción. Bravo (1999, 2003, 2004, 2015) señala que no se puede, a priori, establecer un repertorio de comportamientos, por ello plantea que es una categoría vacía.

Un factor a considerar en el estudio de las actividades de imagen y de la imagen social es el rol que juega cada interactuante en la comunicación y/o la pertenencia a un grupo determinado. El rol es, para Goffman (1967), la serie de comportamientos que cada sujeto debe realizar en una situación social precisa. Los entrevistados juegan un rol desde el momento en el que deciden participar en la entrevista, ese rol es el de informante, quien debe exponer sus opiniones, ideas, creencias y experiencias respecto de los tópicos que se le plantean, asociados al objeto ser profesor, además acuden o asumen la investidura de normalistas, cuya expectativa es ser profesor de secundaria. Las necesidades de imagen están asociadas al rol que desempeñan, pero también a las dificultades o conflictos que les pueden generar algunas temáticas.

Entendemos el comportamiento comunicativo de los normalistas como una actividad de imagen que tiene diversos fines o propósitos, de acuerdo con el contexto y el clima social que se va generando en el curso de la entrevista. En el estudio del

corpus, la AI de autoimagen adopta las formas de realce, reparación y protección. En la tabla 2 analizamos las AI en el discurso normalista, presentamos el segmento a analizar, los recursos que integran la estrategia discursiva, la actividad de imagen implicada y la forma que adopta, así como la imagen social. Las actividades de imagen son estrategias discursivas que tienen por función evidenciar consecuencias inter y extra discursivas en niveles socioemocionales, interpersonales e ideológicos.

Tabla 2. Actividad de autoimagen en el discurso normalista

Fragmento	Estrategia discursiva	Actividad de imagen: Autoimagen	Actividades sociales (Autonomía / Afiliación)
<p>[5] I: A veces los medios de comunicación llegan a tachar al maestro como de / de flojo / de que pues por los tantos asuetos que se llegan a dar / (...) no llegan a ver esta parte de / del esfuerzo de preparar primero todo lo que vas a dar, la clase y después revisar / evaluar / (...) un desgaste (...) y ellos no están ahí / no están preparados / no saben cómo es estar (...) como que el maestro tienen que ser el, un ejemplo de ciudadano / un ejemplo que Yo creo que sí / tenemos que mantener esa figura / e... como ejemplo / de ciudadano (Entrevista 7 – H23U).</p>	<p>Deslegitimación dirigida a los medios de comunicación. La articulación de “no ven”, “no lo ven”, “no saben”. Recursos mitigadores de la fuerza de lo enunciado referente a los bajos resultados: “ps a veces que”. El uso del impersonal para distanciarse de lo que se acusa al gremio “los tantos asuetos que se llegan a dar”, “se dan esas condiciones”. Resistencia al uso del poder que percibe de los medios de comunicación.</p>	<p>La reparación de la autoimagen se manifiesta después de aludir a la desacreditación de los profesores que los medios de comunicación esgrimen, destacan las actividades y las dificultades que la docencia implica, mismas que no son atestiguadas por los medios. La confirmación de la imagen positiva con la cual el sujeto desea ser visto, como parte del grupo de “profesores” se observa en la asunción de lo que es considerado el deber ser y demandado por la sociedad.</p>	<p>La reparación de imagen implica tanto la afiliación personal (el sujeto como miembro del grupo) como la grupal (el gremio de profesores).</p>

<p>[6] I: ser madre / al menos como mujer/ eres gui- tienes que ser guía, tienes que ser / psicóloga / tienes que ser / una entrenadora / tienes que saber comunicarte con ellos / (...) ¿y además de eso qué más le aportaste? ¿te involucraste con él / realmente viste sus habilidades / hiciste que las mejorara sus debilidades, hiciste que se hicieran más fuertes / o que inclusive, este, desarrollara otras capacidades que él tiene que, lo motivaste? (E 9 – M21P).</p>	<p>Enumeración de las funciones que debe tener un(a) profesor(a). Uso de la analogía “madre” “psicóloga”, con las que destaca cualidades positivas. Preguntas retóricas que acentúan la dimensión deóntica del profesor.</p>	<p>El realce de la imagen se configura mediante la enumeración de actividades diversas. La analogía funciona para enaltecer la actividad docente, misma que ha asumido al poner como centro deíctico al Yo ([Yo] “te dí”, “me tienes que...”). Con preguntas retóricas muestra que su posicionamiento respecto de <i>ser profesor</i>, y su actividad, traspasan los límites del aula y del proceso de enseñanza aprendizaje y le requieren involucramiento emocional. Además, se muestra como una persona reflexiva en la exposición de preguntas dirigidas a sí misma.</p>	<p>Imagen social de autonomía en la elaboración enunciativa centrada en el Yo. Configura una imagen positiva de <i>ser profesor</i> que le implica personalmente y además como parte de un colectivo responsable de una práctica social.</p>
---	--	--	--

El realce de la imagen se manifiesta en la valoración positiva que los sujetos hacen de *ser profesor*, así como en la exposición emocional y en la hiperbolización. Durante la entrevista, las estrategias discursivas permiten configurar la imagen social valorada por los alumnos. Las aserciones mediante las que caracterizan *ser profesor*: la crítica, la queja, la desacreditación, entre otras, así como la manifestación emocional, dan cuenta de la postura de los normalistas y contribuyen a modelar una imagen tendiente a la autonomía y a la afiliación, siendo esta última predominante. Las preguntas planteadas durante la entrevista pueden representar un acto amenazador a la imagen del entrevistado o del colectivo al que pertenece, lo cual detona estrategias para proteger la imagen o repararla cuando percibe que ha sido dañada.

Conclusiones

El puente establecido entre el espacio macro, del orden sociocultural, y el micro, propio de la situación de intercambio concreta, permite recorrer los caminos por los que atraviesan los normalistas en la construcción de su imagen como profesores. La entrevista se despliega en un tejido dialógico en el que se devela la pluralidad de voces que pueden resultar antagónicas, pero, al fin y al cabo, concurrentes para dar cuenta de la complejidad de la realidad humana. A partir de esas voces ajenas que se encuentran en la memoria colectiva, los normalistas explicitan su visión de *ser profesor* a través del lenguaje ajeno que se hace propio o, en otras palabras, de una concepción ajena mediante un lenguaje propio.

En la práctica discursiva de los normalistas, los actos discursivos se encadenan para construir una estrategia orientada a la elaboración de actividades de imagen y de autoimagen, cuya forma habitual, en el *corpus* estudiado, es la de realce para destacar aspectos positivos de *ser profesor*. La protección o reparación se manifiestan ante la amenaza a la imagen propia, tanto personal como colectiva. La amenaza es percibida en el atisbo de desprestigio social de la figura del profesor; en el transcurso de la entrevista se advierten como situaciones amenazadoras aquellas que no permiten u obstaculizan la plena aceptación social.

La estrategia discursiva elaborada por los normalistas en el transcurso de la entrevista está compuesta por recursos diversos cuya tendencia es la presentación de sí mismos con las cualidades positivas que atribuyen a *ser profesor*. La narración es un recurso estratégico en la práctica discursiva, el eslabonamiento de secuencias de eventos se realiza con actos de habla que contribuyen tanto en la reconstrucción de la identidad profesional como en el establecimiento de distancia ante los grupos que le resultan antagónicos. La queja, es un acto discursivo que utilizan los informantes para expresar las situaciones, que, en el proceso de alcanzar el estatus de profesor, les generan estados displacenteros. Estas están relacionadas con profesores con quienes no concuerdan respecto a las visiones de la práctica docente o con agentes sociales (padres de familia, medios de comunicación) que no valoran su práctica social o realizan actos de desprestigio que dañan su imagen.

Las estrategias de tipo político que se ponen en juego en el discurso normalista cuando el poder está comprometido son: legitimación, deslegitimación y resistencia, estas tácticas funcionan con los agentes sociales que hemos señalado. La mancuerna de estrategias de legitimación y conciliación son referidas especialmente en la relación con los estudiantes de secundaria.

Con base en el estudio llevado a cabo, nos damos cuenta de que la estrategia discursiva que despliegan los normalistas salvaguarda la imagen de los alumnos de secundaria, lo cual nos conduce a considerar la naturaleza de los vínculos que establece el profesor normalista con ellos.

Perspectivas de estudio. Las condiciones sociales, políticas y culturales en la actualidad son distintas a aquellas en las que se realizó la investigación, no solo porque la reforma educativa se canceló, sino porque la aparición de la pandemia causada por el coronavirus SARS-COV-2 transformó las prácticas educativas y tuvo impacto en la representación que de sí mismos construyen los docentes. Por lo anterior, se ha emprendido un nuevo proyecto de investigación que estudia los discursos de los profesores a partir de sus narraciones de experiencias docentes a partir de que se estableció el confinamiento como medida cautelar.

Referencias

- Bourdieu, P. (1997). *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Barcelona: Anagrama.
- Bravo, D. (2021) Atenuación, conflicto interlocutivo e identidad de imagen. *Pragmática sociocultural. Revista Internacional sobre lingüística del español*, 9(2), 184-205.
- _____ (2017). Cortesía en español: negociación de face e identidad en discursos académicos. *Texts in Process*, 3(1), 49-127.
- _____ (2015). Pragmática sociocultural para el análisis social del discurso. En D. Bravo, y M. Bernal (Eds.), *Perspectivas y sociopragmáticas y socioculturales del análisis del discurso* (pp. 49-90). Buenos Aires: Dunken.
- _____ (2012). Cortesía lingüística y comunicativa. En S. De los Heros, y M. Niño-Murcia (Eds.), *Fundamentos y modelos del estudio pragmático y sociopragmático del español* (pp. 114-169). Washington DC: Georgetown University Press.
- Chilton, P. (2004). *Analysing Political Discourse: Theory and Practice*. London & New York: Routledge.
- Chilton, P. y Schäffner, Ch (2000). Discurso y política. En T. Van Dijk (Ed.). *El discurso como interacción social* (pp. 297-329). Barcelona: Gedisa.
- Goffman, E. (2009). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu.
- _____ (2006). *Game analysis. Los marcos de la experiencia*. Madrid: CIS/Siglo XXI.
- _____ (1983). Interaction Order. *American Sociological Review*, 48, 1-17.
- _____ (1970). *Ritual de la interacción. Ensayos sobre el comportamiento cara a cara*. Buenos Aires: Tiempo Contemporáneo.
- _____ (1967). *Interaction ritual. Essays on face-to-face behavior*. New York: Pantheon books.
- Foucault, M. (1992). *El orden del discurso*. Barcelona: Tusquets.

Hernández, N. (2013). Actividad de imagen: caracterización y tipología en la interacción comunicativa. *SOPRAG* , 1(2), 175-198.

Van Dijk, T. (2006). Ideology and discourse analysis, *Journal of political ideologies*, 11(2), 115-140.